

TÉSSERAS ROMANAS

SUS CLASES Y USOS ⁽¹⁾

Cumpliendo gustoso un deber que há días nos impusimos cuantos tenemos la honra de pertenecer á esta Real Academia, vengo á molestar en esta noche vuestra atención, aunque sea por breve rato, con el fin de llevar á cabo mi compromiso, sintiendo tan solo que mis escasos conocimientos no me permitan desempeñarlo con el lucimiento debido. Supla vuestra benevolencia los defectos que en este trabajo halléis.

Dudoso he estado en la elección del tema con que había de ocupar vuestra atención, pues apesar de lo inmenso del campo de la Arqueología, á cuyo estudio vengo consagrado hace largos años, puede decirse que se ha espigado ya mucho de la rica mies que lo forma. Y, sin embargo, aún quedan espigas que recoger, siendo infinitos los objetos dignos de estudio en aquella ciencia. Entre ellos ocupan un lugar importantísimo los denominados Tésseras, cuyo uso y aplicaciones voy á exponer brevemente.

I

Antes de definir lo que por Tésseras se entiende y su división, conviene indiciar algo sobre la Bibliografía de las mismas. Una obra completa que las estudie en general, describiendo sus variedades y tipos no la hay, conociéndose solo estudios especiales

(1) Memoria leída en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

sobre determinadas. El ilustre numismático italiano Ficoroni publicó con el título de «I Piombi antichi» una obra consagrada á estudiar las Tésseras romanas de aquel metal. Obra superior y curiosa para su época, hoy no es más que de pura erudición, pues hallazgos continuos y numerosos, posteriores á la época en que se dió á luz, han venido á destruir algunas de las teorías sostenidas en la misma y á aumentar las publicadas por Ficoroni.

El padre de la numismática, el sapientísimo jesuita Hekel en su monumental y excelente obra «De Doctrina nummorum veterum» considerándolas como pseudo-moneta, describe y estudia las de plomo y bronce, que más relación tienen con las monedas. Igual sistema siguió el insigne numismático Spanheim en su obra «De Usu et præstantia numismatum.»

Cohen mirándolas también bajo el aspecto de monedas ó como cosa muy relacionada con ellas, ha dado en los tomos 1.º y 6.º de su curiosa obra «Description historique des Monnaies frappées sous l' Empire Romain» algunas nociones sobre su objeto y uso, describiendo muchas de plomo y bronce y especialmente los medallones contorniatos.

Sobre estos últimos publicóse en Francia, por el difunto Sabatier, una notable obra que se propuso por único objeto estudiarlos y describirlos, lo que realizó con singular maestría. Por último y más modernamente Antony Rich en su precioso, aunque pequeño, Diccionario de antigüedades, en la palabra Téssera las define y divide, según luego veremos, estudiando solamente algunas.

En nuestra patria es tan poco lo que hay escrito sobre ellas, que á excepción de una ligerísima noticia dada por Guseme en la letra T y palabra Téssera de su Diccionario de antigüedades, no conozo ni tengo noticia de que nadie se haya ocupado de ellas en España. En verdad que son muy pocas las encontradas en la Península, con relación á otros países donde se hallan con más frecuencia, como sucede particularmente en Italia que es donde más abundan.

Podría hacer indicación de otras dos obras, en las cuales se describen varias, pero como después he de citarlas al ocuparme de la descripción de las Tésseras, por eso no las menciono en es-

te sitio. Como se vé por lo expuesto, es bien corta la bibliografía de las Tésseras. Pasemos ahora á su estudio.

II

Varias son las definiciones que se han dado de las Tésseras.

Rich en su Diccionario de antigüedades, letra T, palabra Téssera, considerándola como sinónima de Tessella, dice: «pequeño cubo de piedra ó de alguna otra materia, destinado á hacer pavimentos.» Esta definición, como se vé, no cuadra con los objetos que nos ocupan; pero á continuación indica que las hay de varias clases, según luego veremos.

Cohen, considerándolas como pseudo-monetae ó medallas, en la verdadera acepción de esta palabra, las define: «pequeñas medallas de bronce y alguna vez de plomo.»

Por último, Guseme en su Diccionario de antigüedades, asimilándolas á las Tabellae, dice que eran unas tablillas pequeñas de hueso, con ciertas letras, números ó puntos, y que servían de contraseña.

Todas estas definiciones son incompletas, pues cada una se refiere solo á una clase particular, y nó al objeto en general. Por eso las definiremos: pequeños objetos, hechos de diferentes materias, tales como madera, hueso, marfil, piedra, plomo ó bronce, destinados á diferentes usos de la vida pública y privada de los antiguos, como entradas á los baños y espectáculos, á los juegos, para servir de contraseñas militares, recuerdos fúnebres y de hospitalidad, y distribución de víveres y alimentos. Aunque algunos comprenden entre las Tésseras á los medallones contorniatos, no pienso ocuparme de ellos por dos razones; la primera, porque en mi opinión tuvieron un objeto muy distinto del de las Tésseras, y segundo, por haber sido perfectamente estudiados y descritos en una obra que sobre ellos ha publicado el sabio numismático francés, Sabatier.

¿Cuándo comenzaron á usarse las Tésseras? Difícil es determinar. Dado, sin embargo, su destino, es de creer que son tan antiguas como Roma, aunque á las que han llegado á nuestros días, en vista de sus caracteres epigráficos, no podamos atribuirles una existencia anterior á la República, suponiendo sean

de esta época, además de las gladiatorias, que tienen marcada fecha, algunas de plomo que he poseído, ó he visto descritas, pues las que traen Cohen y otros autores no son anteriores al Imperio.

Con caracteres griegos existe una de plomo en la Biblioteca Nacional de Francia, departamento de las medallas, cuya fecha puede asignarse con toda seguridad. Hé aquí su descripción. Representa un delfin rodeando un tridente y lleva la inscripción: ΔΙΟΝΟΣΙΟΥ ΑΓΟΡΑΝΟ, que es el nombre del Magistrado Dionisio Agoránomo ó Prefecto de los Viveres. En el campo de la Téssera se ven las letras ΑΞ por un lado y ΜΖ, en el otro. Todos sabéis que los griegos se valían de las de su alfabeto, como cifras numerales. Interpretándolas en este sentido nos encontramos con que las primeras equivalen al año 161 de la era de los Seucidas, y las segundas al 47 de la era de Beryto, que reducidas á la vulgar nos demuestran que esta Téssera fué fabricada en el año 150 antes de J. C. Como datos curiosos os diré que fué encontrada en Beryto (hoy Beyruth) ciudad antigua de los Fenicios, en 1794, y que fué legada al Gabinete de antigüedades de Francia en 1827 por Mr. Allier de Haute-roche, Cónsul de aquella nación en Heraclea, quien la publicó en un curioso folleto en 4.º, en París, en 1820.

En Roma, con el nombre de Tabellae ó Tesserula, fueron usadas primeramente para las votaciones en los comicios y en los tribunales. En los primeros días de la República, las votaciones se hacían en los comicios de viva voz ó por aclamación, lo que perjudicaba á la libre emisión del voto. A fin de hacerlo independiente del todo, estableció el tribuno Gabino en el año 614 de Roma, por la ley Gabinia, el uso de votar con tablillas de madera. Se entregaban dos á cada votante, una marcada con las letras U R., esto es, *uti rogas*, como lo pides, y la otra con la letra A, *an'iquo*, estoy por la antigua ley, rechazo la nueva. Dada la materia de que se hacían, se comprende fácilmente que no haya llegado á nuestros días ningún specimen de ellas. Pero su recuerdo se conserva en varias monedas de las familias romanas, como se vé en una de la Papia, en que detrás de la cabeza de Juno Lanuvina, hay una Téssera con la voz *Papi*. Otra con las letras L. D. se encuentra en la familia Coelia. En la Si-